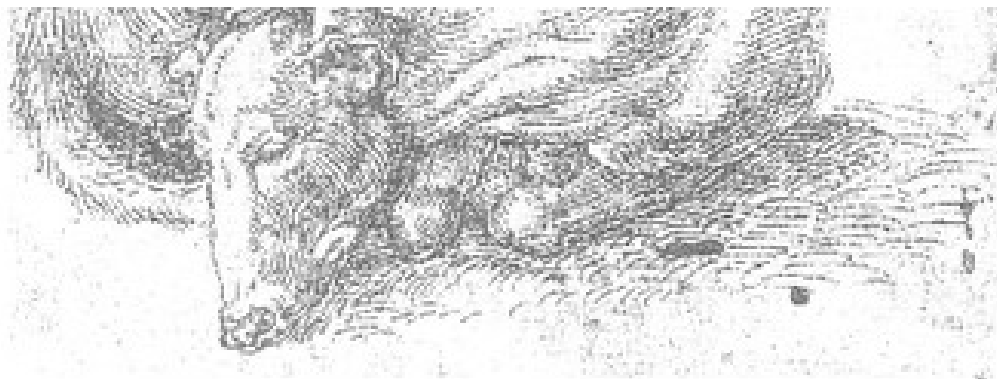




Ironía y melancolía: un 'Pierrot' de Jules Laforgue

Andrés Gilero

Según Kierkegaard, la ironía melancólica se anodera del esteta cuando, en medio de su empeño por vivir de un modo absolutamente poético, se torna reflexivo, toma conciencia de la imposibilidad — el paréntesis, se podría agregar — de su pretensión, lo que lo deja absolutamente nostálgico, incapaz de toda acción positiva o experiencia placentera. Parte importante de la poesía de Jules Laforgue (1860-1887) encaja en esta imagen de esteta desencantado: 'en efecto, son sobre todo las impurezas de la vida las que deben dar una melancolía humorística a nuestros versos', confirma el poeta y, amparado en su *alter ego* o máscara literaria, el Pierrot, parece consagrarse al culto de la esterilidad y al evangelio de la renuncia. Con todo, en la ironía y postulación están siempre a un paso de la risa, confundidos en el gesto del llanto, aniduo al circo y a la payasada literaria. Laforgue agrega: 'Los dioses me parecen haber llegado a la verdadera ebriedad. Deben haber sido un dios, falló a la cita con mi destino'. El dios — y sobre todo este payaso blanco que es el Pierrot — se revela como la figura emblemática del poeta, su alegoría violenta, siempre lista a desenmascarar no solo los roles de la comedia social, sino también los clichés literarios y las convenciones lingüísticas. Pero bajo su actitud de Buda, lord o dandy, trasluce desesperación: su sonrisa revela dolor, quizás el dolor de una lucidez demasiado aguda, de un conocimiento demasiado cierto. Pues si lo que lo define es la tensión irreducible de su ironía, la ambigüedad entre la sonrisa y el llanto, el Pierrot no es trágico ni cómico, sino la reflexión trágica de la comedia y la reflexión cómica de la tragedia.

Es desde la perspectiva de una dialéctica tal que se podría pensar en el Pierrot como un mesías: algo venido a menos de lo 'hufonista trascendental' con la cual E. Schlegel caracterizara la ironía moderna y a lo que de la retórica clásica — decir una cosa y dar a entender otra incompatible con ella — vino un decir paradójico que activa una cadena de subversiones para las cuales no hay reconstrucción estable, un perpetuo movimiento de autocreación y autodestrucción (ruina de las pretensiones dialécticas de la Aufhebung hegeliana), bellera lógica o urbandad sublime que vendría marcando la creación artística hasta nuestros días. Pocos de resumirlo todo en una de esas largas frases saturadas de clichés que tanto complacieron Laforgue (y a sus compañeros de ruta, Rimbaud y Decadentes), se podría decir que si el nacimiento de la conciencia moderna en el siglo XVII (Hobbes, Descartes, Pascal) es inseparable de la idea de 'progreso', la cual, ampliada del campo de las ciencias naturales al pensamiento y la literatura (fines del XVIII y comienzos del XIX), hace aparecer el pasado y la autoridad tradicional como obstáculos o superados, pronto, sin embargo, la nueva ley y el entusiasmo tras ella se vuelven sospechosos, la ironía instalándose ya como un remedio escéptico y más o menos melancólico ante el desmoronamiento en ciernes (el Pierrot declamatorio), ya como el arripe frontal y nihilista que le sigue (siglo XX, surrealismo). Y si en el

Ironía y melancolía, un "Pierrot" Jules Laforgue [artículo] Andrés Claro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Claro, Andrés, 1968-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ironía y melancolía, un "Pierrot" Jules Laforgue [artículo] Andrés Claro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile